

¿ A QUIEN SIRVEN ?

Miembros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez asaltaron a una agencia de noticias y a nueve estaciones de radiodifusión para obtener, por la fuerza bruta, la transmisión de una proclama. Un poblador que intentó interceptar a los hechores cuando se retiraban de una de esas emisoras, fué asesinado.

Crimen y estupidez.

El FPMR dice querer movilizar al pueblo en defensa de sus derechos y para reconquistar la democracia. Pero los métodos que emplea no conducen a ninguna democracia y sólo causan más víctimas en el seno del pueblo.

No se defiende a la vida matando gente. No se defiende la libertad coaccionando a otros. En una sociedad civilizada, la conciencia moral de todo ser humano repudia estos procedimientos como criminales.

Es posible que los hechores no hayan tenido la intención de matar a nadie. Pero el que realiza una acción violenta valiéndose de armas, como es el caso, no puede ignorar las consecuencias que, generalmente, ocasiona el uso de las mismas. Lleva armas para atemorizar y también para emplearlas si encuentra resistencia.

No cabe pensar, en casos como éste, que se trate de una reacción consiguiente a la rebeldía que en sectores populares y juveniles causa la desesperanza en que viven, por la miseria que sufren y las injusticias de que son víctimas. Tales circunstancias sirven, sin duda, a los grupos violentistas para reclutar adeptos; pero la acción que realizan no es el fruto espontáneo de tal desesperación o rebeldía, sino una conducta fríamente calculada y organizada.

Quienes promueven estas acciones no pueden pensar que ellas sean útiles para solucionar las injusticias, ni para vencer a la miseria, ni para cambiar la sociedad. La experiencia prueba, por el contrario, que sólo ocasionan mayores injusticias y suscitan, aún en los sectores populares, a los que dicen defender, una reacción generalizada de rechazo que en definitiva favorece la prolongación del actual estado de cosas.

Tampoco pueden creer, los promotores de esta clase de hechos, que mediante ellos puedan desestabilizar al actual régimen o cambiar las autoridades del país. Para ello deberían derrotar a las Fuerzas Armadas y de Orden que, conforme a la Constitución, garantizan el orden institucional de la República.

Resulta así, objetivamente, que esta clase de hechos violentistas, además de criminales, son inútiles y contraproducentes para los fines que dicen perseguir. Significan entrar en la "lógica de la guerra" que invocan quienes quieren perpetuar al actual régimen y les dan motivo para argumentar que el país necesita del sistema autoritario y no está en condiciones de vivir la democracia.

El Partido Comunista no puede seguir rehuendo una definición clara y categórica a este respecto. Plantearlo así no es hacerse eco del anticomunismo vocinglero y visceral que está de moda en ciertos círculos, porque es un hecho reconocido por ese Partido que tiene presencia, participación y orientación en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, aparato militar para la rebelión popular que patrocina.

Durante la visita del Papa, un personero del Partido Comunista concurió a la reunión ^{que} de Juan Pablo II celebró con dirigentes políticos. Para hacerlo, suscribió una carta en que expresa su compromiso de "desarrollar la actividad política inspirado en los principios éticos que son la base de toda convivencia humana; a trabajar por la defensa de toda vida humana y a promover la dignidad de la persona y de la familia, y a dedicar" su "esfuerzo para lograr la reconciliación nacional y alcanzar una pacífica transición a la democracia".

Este compromiso es absolutamente incompatible con la aceptación y, con mucha mayor causa, el patrocinio de cualquier clase de violencia. No se puede, al mismo tiempo, trabajar por la reconciliación y una transición pacífica a la democracia y respaldar o admitir la ejecución de hechos contrarios a// la vida humana, reñidos con toda convivencia humana y reprobables moralmente.

Todos los chilenos debieran saberlo con claridad: no sirven a la causa de la libertad, de la justicia y de la democracia, quienes promueven o realizan hechos terroristas ni de violencia. Por el contrario, ~~axixáñitaxquexsáxxexxxx~~ con tales conductas se convierten en reales aliados del régimen que dicen repudiar, pues sólo contribuyen a hacer más difícil y postergar la reconstrucción de la democracia.